

# FEMINISMOS PLURALES, CONFLICTOS Y ARTICULACIONES

Mabel Campagnoli  
María Marta Herrera  
Adriana Valobra  
(coordinadoras)



**Mabel Alicia Campagnoli** es Doctora en Filosofía. Profesora Adjunta a cargo de Antropología Filosófica (FaHCE-UNLP). Subdirectora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG). Integrante de la Colectiva de Filósofas Feministas. Autora de *Preciados feminismos. Una lectura de Preciado para la antropología filosófica* (Colección Atenea, estudios de género, Universidad de Málaga, 2018).

**María Marta Herrera** es Profesora en Filosofía (FFyL-UBA). Especialista en Educación en Género y Sexualidades. Docente en Introducción a la Teoría Feminista, Estudios de Género y Sexualidades (FaHCE-UNLP) y en Filosofía Feminista (FFyL-UBA). Investigadora en formación (CINIG-FaHCE-UNLP). Integrante del grupo de estudio Filosofía Feminista (FI.FE).

**Adriana María Valobra** es Investigadora Principal de CONICET, Profesora Titular Interina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Directora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG). Autora del libro *Ciudadanía política de las mujeres en Argentina* (Grupo Editor Universitario-UNMDP, 2018).

FEMINISMOS PLURALES,  
CONFLICTOS Y ARTICULACIONES



MABEL CAMPAGNOLI, MARÍA MARTA HERRERA,  
ADRIANA VALOBRA

(coordinadoras)

# Feminismos plurales, conflictos y articulaciones

**CInIG** | Centro Interdisciplinario  
de Investigaciones  
en Género  
**IdIHCS** | CONICET



*TREN EN MOVIMIENTO*

Feminismos plurales, conflictos y articulaciones / Adriana Valobra...  
[et al.] ;  
coordinación general de Mabel Campagnoli ; María Marta Herrera ;  
Adriana Valobra. - 1a ed. - Temperley : Tren en Movimiento, 2021.  
238 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-8902-16-6

1. Feminismo. I. Valobra, Adriana, coord. II. Campagnoli, Mabel,  
coord. III. Herrera, María Marta, coord.  
CDD 305.4201



[www.idihcs.fahce.unlp.edu.ar/cinig](http://www.idihcs.fahce.unlp.edu.ar/cinig)  
[cinig@fahce.unlp.edu.ar](mailto:cinig@fahce.unlp.edu.ar)

1ª edición, 2021 (Temperley: Tren en Movimiento)  
Edición al cuidado de Alejandro Schmied  
Ilustración de tapa: Laura Levín

© Textos e imágenes: las respectivas autoras, 2021  
© Tren en Movimiento, 2021  
[www.trenmovimiento.com.ar](http://www.trenmovimiento.com.ar)  
[trenmovimiento@gmail.com](mailto:trenmovimiento@gmail.com)

Impreso en América Latina  
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

# Pensar el trabajo hoy: algunas notas desde la mirada de la historia

SILVANA A. PALERMO<sup>1</sup>

A mi mamá, por enseñarme el valor de su oficio  
y trabajo de enfermera.  
In memoriam.

Pensar el trabajo hoy, a la luz de los estímulos de los movimientos por las luchas de derechos de mujeres y sexualidades disidentes y de la difícil experiencia social provocada por la pandemia del COVID 19 resulta, sin duda, tan indispensable como desafiante. Agradezco a las organizadoras de las VI Jornadas del CiNIG de Estudios de Género y Feminismos y del IV Congreso Internacional de Identidades la invitación a participar de un panel sobre esta problemática en compañía de prestigiosas colegas y autoridades de la provincia de Buenos Aires.

Celebro la gentileza de sumar a este convite a alguien que practica el oficio de la historia. En la mesa de las reflexiones públicas sobre la sociedad actual, nuestra disciplina suele ocupar un lugar acotado ante el entendible protagonismo de especialistas de las ciencias humanas y sociales cuyo objeto de indagación es el presente. Quizás esto obedezca a que nuestro oficio no parece dotarnos de flexibilidad ante las urgencias de corto plazo o nos hace renuentes a enunciados generales sobre el funcionamiento social. Trabajamos con procesos de cierta densidad temporal, nos circunscribimos a análisis situados a contextos específicos, nuestros hallazgos están sometidos a las incertidumbres de corpus documentales que no necesariamente controlamos ni siempre

1. Docente e investigadora de la Universidad de General Sarmiento y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

podemos producir, por lo que nuestra producción suele ceñirse a ritmos lentos, marcados por su propia inercia y menos maleables, aunque no por ello menos sensibles, a los requerimientos de la sociedad actual. Espero, en consecuencia, que estas breves notas estén a la altura del compromiso y traduzcan la productividad de nuestro cálido encuentro virtual el pasado mes de mayo.

Deseo argumentar que si los movimientos feministas de los últimos años y la emergencia sanitaria de hoy urgen a reflexionar sobre el trabajo en el mundo actual encontraran entre quienes practican la disciplina histórica, pese a los sesgos de su formación, una interlocución fecunda. Hace ya varias décadas, contrariamente a lo que auguraba la crisis del socialismo real y un eventual fin de las utopías, el campo de la historia de los/las / les trabajadores se encuentra en expansión, nutrido por sólidos estudios empíricos que diversifican los temas de indagación, enriquecen debates y estimulan la reflexión conceptual. Tal es el resultado de varias décadas de profesionalización, potenciada en la Argentina a partir de la recuperación democrática, la proliferación de instituciones universitarias y centros académicos, el financiamiento a la investigación (aún con los vaivenes de las políticas públicas que conocemos), la revolución en las comunicaciones que estrechó intercambios con investigadores de otras latitudes, en particular de los países latinoamericanos.

## I

Un necesariamente sucinto repaso por algunas de las obras colectivas publicadas en los últimos años ilustra esta incontrastable productividad académica. No siendo posible una revisión exhaustiva de sus contribuciones aludiré aquí, en términos muy generales, al libro editado por Graciela Queirolo y Soledad Zarate (2020), *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (Siglos XIX y XX)*; la compilación de Rossana Barragán Romano (2019), *Trabajos y trabajadores en América Latina (siglos XVI-XXI)*; la obra compilada por Cristiana Schettini y Juan Suriano (2019), *Historias cruzadas. Diálogos historiográficos*

*sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*; y el volumen colectivo *Vivir con lo justo*, integrado por estudios de A. Andújar, L. Caruso, F. Gutiérrez, S. Palermo, C. Schettini, V. Pita (AAVV, 2016). Estas publicaciones, fruto de la cooperación entre colegas de distintos centros académicos del país y América Latina, abonaron a la renovación de la historia de los trabajadores que, tal como procuro demostrar aquí, mucho debe a la historia de las mujeres, la apelación al concepto de género como categoría de análisis histórico, y, en última instancia, a los desarrollos de la teoría feminista puestos de relevancia hace ya varias décadas.

En primer lugar, numerosas investigaciones documentaron con solvencia el protagonismo de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado en el siglo XX. A esta altura resulta difícil sostener que constituyeron un segmento minoritario, una simple figura mítica, o conceptualizar su incorporación al mundo laboral en términos de un proceso lineal, cuyos contornos pueden precisarse en función de cuantificaciones a escala nacional. Una minuciosa exégesis de la información censal, desde fines del siglo XIX a casi fines del siglo XX, y el análisis complementario de una variedad de documentación –papeles de empresas, prensa periódica y popular, documentación judicial, memorias y autobiografías, fuentes literarias y diversos productos de la industria cultural– evidencian la fundamental incidencia de las mujeres en ciertas labores y oficios, en el mundo fabril y de servicios. Un caudal de estudios monográficos, que redujeron su escala de análisis a ciertas ocupaciones, sectores o industrias, restituyó la relevancia del trabajo femenino en la industria de la alimentación y textil, el servicio doméstico, la educación, el cuidado de la salud, los trabajos de oficina, el comercio, entre otros rubros, en las ciudades latinoamericanas durante el siglo pasado.

Lejos de limitarse a un gesto compensatorio, esto es visibilizar a las mujeres trabajadoras, estas investigaciones problematizan la dimensión generizada de oficios y labores al insistir sobre el modo en que las concepciones sobre la diferencia sexual devinieron constitutivas de ciertas identidades socio-ocupacionales. Así lo ilustran los estudios sobre oficios paramédicos como las parteras y enfermeras porteñas en entreguerras o en el Chile de

los años cuarenta, las asistentes sociales de ese mismo país en las décadas del sesenta y setenta; o bien, por otra parte, la feminización de las labores de secretaria dentro del complejo universo de los trabajadores de escritorio, en ciudades como Santiago o Buenos Aires, durante la primera mitad del siglo XX. Se torna evidente cómo sobre esas diferencias se construyen jerarquías en el mundo laboral, se asientan formas de segregación ocupacional, se legitiman brechas de ingreso entre hombres y mujeres y se bifurcan senderos en las carreras laborales.

Que los estudios sobre trabajo femenino revitalizan la agenda de investigación lo prueba el haber logrado priorizar el problema de la profesionalización. Algunas reconstrucciones históricas sobre las trayectorias de mujeres profesionales o sus recorridos en el mundo de la educación y la cultura —maestras y editoras— reponen dificultades y reveses, visualizan lo escarpado que ese camino fue para las mujeres. Otras indagaciones devuelven, justamente, el modo en que trabajadores varones construyeron y esgrimieron especializaciones y derechos a partir de diferenciarse y escindirse de oficios que, como el servicio doméstico, definieron como femeninos y que, a su turno, contribuyeron a feminizar. Calificación y masculinidad quedan así imbricadas a punto tal, que ninguno de los términos de esta ecuación puede comprenderse sin el otro.

En esta problematización de la dimensión genérica de trayectorias laborales, oficios, calificaciones se interroga cómo las normas jurídicas, valores sociales e instituciones públicas y privadas incidieron sobre la capacitación de los y las trabajadoras. ¿Quiénes invirtieron en esta empresa? ¿Cuál fue el menú de posibilidades con el que contaron para realizar sus vocaciones, especializarse o profesionalizarse? Al responder estos interrogantes, algunos estudios descubren el denuedo de las propias trabajadoras para alcanzar una inserción más estable y promisoría en el mercado laboral. Esta aspiración las conduce a dedicar tiempo y, en ocasiones dinero, en instituciones con fines de lucro o en entidades no reconocidas oficialmente, organizadas por asociaciones de la sociedad civil (sindicatos, iglesias, asociaciones de socorros mutuos o étnicas) pero que, en cualquier caso, pese a la presencia estatal en la

educación básica en la Argentina, destacan a otros actores involucrados en la capacitación laboral, aun insuficientemente indagados por la historiografía sobre el mundo del trabajo.

Esos enormes esfuerzos, a veces más propios que familiares, no necesariamente se tradujeron en mejoras sustantivas a nivel de remuneraciones, estatus o posibilidades de movilidad ascendente. Si ponderados en esos términos, los logros parecen magros; esa capacitación y la inserción laboral que habilitó recuperan su sentido al bucear a nivel de las subjetividades, desde una perspectiva de género. En este punto, la literatura histórica apuesta por una exploración capaz de captar tanto la complejidad de experiencias de estos sujetos como el sentido atribuido al valor de su trabajo. Las estrategias de pesquisa son, al respecto, diversas y pueden complementarse. Al explorar las representaciones del trabajo en la cultura de masas, varias historiadoras se detienen en la construcción y circulación de estereotipos, que se articulan en torno a labores feminizadas (y crecientemente se avanza en el análisis de aquellas consideradas masculinas). Comprendemos, así, cómo devino familiar el paradigma de la joven costurera destinada a dar el mal paso en la literatura del folletín, la imagen de la secretaria interesada más por la carrera matrimonial que la profesional, que se difundía en viñetas cómicas, o la enfermera identificada con mujeres de ciertos grupos inmigratorios cuya falta de capacitación las confina al asistencialismo.

A la par que reconstruyen la circulación de estas imágenes, en productos crecientemente globalizados, y dilucidan las apropiaciones locales, algunas especialistas reponen las resistencias individuales y colectivas de las trabajadoras tanto ante las prácticas discriminatorias del mundo laboral como frente a ese aluvión de mensajes prejuiciosos. Para la mujer que se convertía en modista, gracias a perfeccionar sus conocimientos de costura; o bien para aquella que alcanzaba una titulación en enfermería, o quien podía pagar y lograba concluir sus cursos de dactilografía y mecanografía, esos saberes constituían un capital valioso y estimable, pese a que su trabajo fuera insuficientemente remunerado o valorado. Esa capacitación reforzaba que sus oficios y labores devinieran constitutivos de su identidad y dignidad. Su inserción

laboral las exponía a la explotación y la desigualdad, pero a la vez abría un mundo de sociabilidades y afectos, recompensas emocionales y pequeños empoderamientos que, sin bien difíciles de advertir, nos ayudan a comprender su perseverancia en desempeño de sus ocupaciones, su determinación para invertir en ellas, su voluntad de ejercerlas pese a la doble jornada que muchas sostenían. Comienza a vislumbrarse que su trabajo representaba una llave de acceso al consumo familiar y personal y las dotaba de una autonomía relativa en los hogares con cabezas de familia varones. Integridad y cierta independencia personal, satisfacción en el logro de atesorar un capital cultural propio parecen combinarse. Por estas razones, tanto como por ciertas inclinaciones políticas personales, comienza a comprenderse el empeño de muchas en organizarse colectivamente, sumarse a acciones de protesta y participar de la vida sindical.

Precisamente, esta productividad de la historiografía sobre las trabajadoras condujo a replanteos sobre el propio concepto de trabajo y los espacios laborales. El abanico de ejemplos, en tal sentido, es iluminador. Algunos estudios se enfocan en las comerciantes en mercados callejeros, sea a mediados del siglo XIX, aun en condiciones de esclavitud, o en las ciudades latinoamericanas de hoy en día; ciertas indagaciones reconstruyen las variaciones del trabajo femenino y sus conceptualizaciones desde los tiempos del matadero hasta el frigorífico moderno, mientras otras investigaciones reponen la agencia de las mujeres dedicadas al trabajo sexual al inscribir sus experiencias en el amplio mapa de circuitos laborales de aquellos inmigrantes que, en los márgenes del trabajo asalariado, diseñaron estrategias para ahorrar, comerciar e inclusive asistir a sus familias a ambos lados del atlántico. En su empeño por revisar críticamente los presupuestos problemáticos de una concepción estrecha de trabajo, algunos especialistas en historia de Brasil invitan a derrumbar lo que han dado en llamar el “muro de Berlín historiográfico”, es decir la tajante división entre una historia del trabajo tradicional o “pre industrial”, en la que predominarían la coacción y las formas de la dependencia y aquella etapa marcada por el trabajo moderno o libre, representada, en teoría, por el proletariado industrial. En esta empresa,

los distinguos entre tiempos coloniales e independentistas y la era iniciada con la consolidación de los estados nacionales se desdibujan, se afianzan los intercambios entre investigadores de distintos periodos históricos a la par que se afianzan líneas de indagación atentas al trabajo doméstico, el trabajo a domicilio, los servicios personales, entre otros.

## II

Esta renovación historiográfica impactó positivamente en el modo en que abordamos el clásico mundo del trabajo asalariado, el universo de obreros sindicalizados. Sin desestimar la necesidad de ir más allá de oposiciones binarias, los aportes de la historia de las trabajadoras estimularon diálogos, facilitaron convergencias y enriquecieron la agenda de quienes exploramos trabajos ejercidos principalmente por varones: marítimos, estibadores, petroleros, ferroviarios, trabajadores de ingenios azucareros, metalúrgicos, trabajadores de la industria automotriz, entre otros, cuyas labores adquieren centralidad al avanzar el siglo XX. Hemos pasado a interrogar cómo ciertas concepciones de masculinidad definieron sus oficios y calificaciones, indexaron valor social a sus trabajos, sostuvieron demandas por derechos, legitimaron jerarquías y prerrogativas tanto en el mundo público como privado que, a su turno, cristalizaron y se vieron reforzadas por la legislación y la justicia laboral. En las décadas recientes, algunas investigaciones escudriñan el subtexto de género en las experiencias, prácticas y sociabilidades de esas comunidades socio-ocupacionales, el significado de las demandas de esos trabajadores varones y los gremios que los representan, la cotidianidad de su vida laboral y sindical. Particular atención merecen las formas y actores de la protesta laboral, la construcción de liderazgos y solidaridades en el mundo gremial. Así, estos análisis de diferentes colectivos, en contextos históricos específicos, van dotando a la masculinidad, la virilidad, de significados cambiantes, contradictorios, diversos.

Algunas de nuestras investigaciones desandan el proceso de construcción del ideal de varón proveedor, el modelo de un

trabajador adulto capaz de asegurar el bienestar material de su familia, a fin de definir sus singularidades locales y transformaciones históricas. Nos adentramos en el tema de la paternidad obrera con el objeto de desentrañar prescripciones y prácticas y, fundamentalmente, las brechas que mediaron entre ambas. Indagar experiencias y representaciones de la paternidad responsable e inclusive abrirnos a reflexionar sobre una domesticidad masculina constituye una tarea incipiente. Hemos reconocido el potencial que el derecho a mantener el hogar adquirió como emblema reivindicativo, en tanto parte de un vocabulario político útil para interpelar a empleadores, al estado y la sociedad (es decir, en su arista más confrontativa y a la vez legitimadora) a la vez que reponemos su dimensión de prerrogativa, como lenguaje que sustentó privilegios para el varón adulto ante las trabajadoras mujeres, el trabajador joven sin familia y que, a su turno, acarreo dispensas e inmunidades en el mundo del hogar. En similar dirección, el reconocimiento de esa identificación entre masculinidad, trabajo asalariado y capacidad de sostener una familia incide –conforme clarifican varios estudios– a la hora de concebir y experimentar el desempleo. Así lo advierte el examen sobre la formulación del problema de la desocupación por parte de las organizaciones obreras en la Argentina de principios de siglo XX, o el estudio de las experiencias y representaciones de vulnerabilidad y riesgo social por parte de trabajadores en grandes empresas, como lo ilustra el sonado caso de los 33 mineros atrapados en un derrumbe en Chile, a mediados de 2010.

Llegados a este punto, cabe notar que, en las últimas décadas, las investigaciones reclaman resituar a los/las/ les trabajadores en el universo de sus vínculos y dejar de tomar como punto de partida a los individuos aislados. En esta dirección nos orientó, sin duda, la teoría feminista. Y a ello, para el caso de la historia de la Argentina moderna, se sumaron las sugerencias de la historia de la inmigración ultramarina al subrayar la función de los vínculos familiares o de afinidad para estructurar mecanismos de llamada y cadenas migratorias, incidir en las decisiones de viajar, asistir en la incorporación al mercado de trabajo en la sociedad de recepción, el lugar de residencia, moldear las formas de sociabilidad, los usos

del tiempo libre e inclusive los modos de relación con la política. Al reflexionar sobre cómo ingresan hombres y mujeres al mundo laboral, a través de qué mecanismos, acorde a qué lógicas y en qué coyunturas devino imprescindible restituir sus vínculos familiares, atender al ámbito del hogar y, en última instancia, reflexionar sobre la construcción de esas relaciones, sus contornos, cómo se fortalecen, se erosionan o se ponen en tensión, y el subtexto de género en las que están inscriptas.

Claro que estamos lejos de conceptualizar al hogar como un simple espacio de ocio, reposo y armonía familiar. El hogar ha sido repuesto como una esfera de trabajo, en que se combina la producción de bienes y servicios para el consumo con la recreación. Un hogar exige la preparación de alimentos, limpieza y cuidado, decisiones respecto al consumo, ante las cuales sus integrantes se involucran y responsabilizan en diferentes grados y formas. Gracias a la perspectiva de género, se han desnudado las desigualdades y conflictos que lo atraviesan y, en función de ellas, se posibilita una comprensión más cabal de la participación diferenciada de hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos en el trabajo, en general, y en el mercado de trabajo asalariado, en particular. La literatura reciente nos devuelve la centralidad de las familias o convivientes como unidades productivas conflictivas, que revierte la concepción de los hogares como unidades que armonizan estrategias en pro de un bien común consensuado y equivalente para todos.

Asimismo, las familias de los trabajadores suscitaron atención en los intentos por enriquecer nuestra comprensión de la protesta social, las formas y espacios de politización. Algunos estudios subrayan la centralidad de vínculos familiares y comunitarios en la organización de los movimientos huelguísticos. Se procura reponer otros actores de la protesta en conjunción con la dirigencia y militancia sindical, aun para aquellos períodos y sectores, en los cuales la agremiación de trabajadores varones era destacada. Así una mirada atenta a los relatos periodísticos, volantes y panfletos de las protestas petroleras en regiones remotas de Comodoro Rivadavia en los años treinta, por ejemplo, documentan la centralidad del activismo femenino. En tanto

esposas, hijas, hermanas de los trabajadores o en su condición de trabajadoras en distintas actividades, las mujeres participaron de la agitación laboral y, como he demostrado al examinar la huelga general ferroviaria de 1917, lo hicieron prácticamente a la par de los trabajadores varones.

Merece mencionarse que estamos comenzando a comprender de qué modo esos acontecimientos de la protesta laboral atravesaron a las familias trabajadoras y se procesaron, no sólo como parte constitutiva de la memoria institucional de los gremios, sino en tanto parte de un acervo público de diversas localidades del país, así como parte de una memoria familiar. En esas experiencias privadas, espacios íntimos y recuerdos familiares se aprendieron y forjaron concepciones respecto al valor del trabajo, la solidaridad y los derechos en tanto trabajadores y trabajadoras, en tanto hombres y mujeres. Así abordar, desde una perspectiva de género el estudio del mundo del trabajo en diálogo con la vida familiar nos ofrece un punto de mira privilegiado para comprender el lugar de esos vínculos en la constitución de la clase trabajadora, su densidad demográfica y cultural, como ha reclamado el sociólogo Mike Savage (2004). Reponer la centralidad de vínculos familiares supone, sin duda, asumir sus contornos complejos y cambiantes, el peso de nociones prescriptivas y de jerarquías y relaciones de poder, las cuales, lejos de definirse a priori, constituyen objeto de indagación para el historiador. Estamos aprendiendo que hogares y familias proletarias no pueden pensarse sólo o simplemente como esferas o espacios de aburguesamiento.<sup>2</sup> Más bien, ponemos en valor su indagación como ámbitos de construcción, reproducción, resignificaciones de costumbres en común, valores y memorias de clase y género, que es preciso desandar, pero también reconocer como constitutivas de nuestras identidades actuales, de nuestras maneras de concebir el trabajo hoy.

2. "Así, la familia popular no es en modo alguno una superposición del orden burgués, sino 'un lugar natural de apropiación del saber y de emancipación del pobre'" (J. Rancière citado por Perrot, 2005, p. 83).

### III

Para concluir, si repasamos algunos aportes del campo de la historia social para pensar el trabajo en la actualidad, a la luz de las luchas feministas y de la dramática coyuntura a que nos expone la pandemia, se impone no perder de vista la diversidad de los rostros de sus protagonistas, la heterogeneidad de labores y de espacios, la necesidad de componer a ese universo en su pluralidad y diversidad. Más que en la oposición trabajador formal/informal, sindicalizado/no sindicalizado, la mirada histórica invita a advertir un conjunto fluido y cambiante, cruzado por jerarquías de genero/edad, por identidades racializadas, experiencias migratorias, que no resultaron un dato menor a la hora de imaginar construcciones solidarias y propuestas de equidad, por parte de autoridades estatales, la sociedad o las propias organizaciones obreras. Desde el campo de la historia también se converge en el esfuerzo por reflexionar qué entendemos por trabajo hoy. Parece necesario ir más allá de una concepción que lo restringe a la lógica de mercado, en favor de definiciones más inclusivas que contemplan, como advierten algunas especialistas, “todo esfuerzo humano que adiciona valor a bienes y servicios, incorporando formas mercantiles y no mercantiles de trabajo” (Wenderley, 2020, p. 34), de modo de contener esa miríada de formas laborales no asalariadas en el marco de complejas relaciones de dependencia. Presupone cuestionar, asimismo, las diferencias artificiosas entre lo público y lo privado, entre el mundo del trabajo y el familiar como esferas distinguibles y desconectadas entre sí, supuestos que el aislamiento social al que obligó la pandemia desbarató, al exponer con crudeza la precariedad de miles de hogares y arrasarlo con la nítida separación entre espacio laboral y domesticidad.

Confieso que pensar el trabajo hoy me genera un sentido compromiso ante quienes en estos tiempos extremos han sido definidos como trabajadores esenciales, aunque en rigor de verdad siempre desempeñaron labores vitales que la pandemia colocó en primer plano. Un agradecimiento genuino para quienes ayudan y nos ayudan a transitar el dolor de la enfermedad, la despedida de un ser querido, siempre penosa y más en la soledad que imponen las actuales

circunstancias. No son, por supuesto los/las/les únicos, como bien constatamos a diario. La responsabilidad ante esos muchos y diversos trabajadores constituye una deuda social –tal vez una nueva deuda interna, para tomar el título de una vieja y sugerente película argentina. Una deuda acuciante ante quienes ejercen trabajos que aún mal retribuidos, insuficientemente valorizados, estigmatizados como “no calificados”, precarizados, ejercidos en muchos casos por inmigrantes sin derechos reconocidos, pese a los saberes, riesgos y esfuerzos que conllevan, pese a que de ellxs depende del modo más literal posible la vida de todxs. Si como ciudadanos quizás podamos contribuir a saldarla, en tanto historiadores quizás podamos, al reponer su densidad temporal, contribuir a dimensionar esa deuda y, fundamentalmente, a recordarla.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAVV (2016). *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Rosario, prohistoria Ediciones.
- Barragán Romano, R. (Coord. y Comp.) (2020). *Trabajos y trabajadores en América Latina (siglos XVI-XXI)*. La Paz, Centro Investigaciones Sociales.
- Perrot, M. (2005). Funciones de la familia. En Ariès, P. y Duby, G. (Dirs.). *Historia de la vida privada. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial* (pp. 111-126). Vol 4, España, Taurus, 3ra edición, 2005.
- Queirolo, G. y Zarate, S. (2020). *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (Siglos XIX y XX)*. Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado
- Schettini, C. y Suriano, J. (Comps.) (2019). *Historias cruzadas. Diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Editorial Teseo.
- Savage, M. (2004). Classe e história do trabalho. En Batalha, C.; Teixeira da Silva, F. Fortes, A. (comp.). *Culturas de classe*. (pp. 25-48). Campinas, Editorias Unicamp.
- Wanderley, F. (2020). ¿Qué es trabajo? Las fronteras conceptuales entre trabajo y no trabajo. Barragán Romano, R. (Coordinadora y compiladora) (2020). *Trabajos y trabajadores en América Latina (siglos XVI-XXI)* (pp. 33-54). La Paz, Centro Investigaciones Sociales.